

El actual gobernador de Coahuila tiene el proyecto de convocar a todos los historiadores del país para que escriban la historia de la Revolución Mexicana, otorgando premios de importancia. Con este motivo se ha dicho por algún comentarista que "hay algunas aportaciones importantes sobre la historia de la revolución, pero casi todas enfocan aspectos parciales y muchas de ellas están totalmente oscurecidas por la pasión y el partidismo ciego hacia una o varias de las banderías en que se fragmentó la revolución. Otras estudian solamente los aspectos políticos de la misma, descuidando en lo absoluto las raigambres y el desenvolvimiento sociales de la misma. Por último hay algunas obras que sólo tratan de engrandecer a un determinado personaje con detrimento de los demás factores de la revolución".

El referido comentarista agrega: "Una historia depurada de la Revolución hace mucha falta. En ella deben estudiarse los aspectos internos casi con absoluta exclusión de los externos o meramente políticos".

En distintas ocasiones hemos expresado y hoy lo repetimos, que es necesario abordar los asuntos de la Revolución, comenzándose por escribir su historia auténtica; y que esto exige que los supervivientes del movimiento revolucionario en sus respectivas etapas, aporten los datos y documentos que posean a fin de que no se pierdan, debiendo servir para rectificar inexactitudes publicadas en forma ligera por personas sin responsabilidad, o taima-

da y capciosamente por otras con el propósito deliberado de causar desprestigio a la misma Revolución.

Sin la aportación de los precursores supervivientes no se podrá llegar al conocimiento de las "raigambres y el desenvolvimiento sociales" de la Revolución; la generalidad de las personas que se dedican a escribir sobre temas revolucionarios consideran que la Revolución comenzó en 1910, sin otros antecedentes históricos más o menos inmediatos, que constituyeron las células primigenias del movimiento que en el año mencionado encabezó don Francisco I. Madero.

Hay historiadores que se empeñan en exhibir lo que puede, con razón o sin ella, causar algún desprestigio al movimiento revolucionario, en no pocos casos falseando los hechos para perpetuar mentiras que favorecen al régimen de la dictadura que duró más de treinta años. Pocas aportaciones auténticas se han hecho para la historia de la Revolución. Se han escrito, eso sí, verdaderos infundios por historiadores que se encuentran amarrados a los intereses de casas editoriales que van en pos de su negocio primeramente; y se ha conspirado con el silencio a quienes han tratado de hacer luz en los problemas nacionales, no con el pensamiento fijo en Europa sino en las realidades que privan en el continente americano. Se ha querido ocultar por esos historiadores las verdaderas causas de la Revolución Mexicana, en defensa habilidosa del derecho de conquista, del régimen colonial y de la dictadura porfirista, para que las nuevas generaciones vivan en el engaño o cuando menos en la desorientación. El criterio de esos historiadores es irreductible, como nacido de enconadas pasiones políticas. Esto lo explica bien el autor de "Raíz y Razón de Zapata", hombre de la nueva generación que se encontraba desorientado respecto al origen y propósito del movimiento zapatista, y quien se desligó de rutinas universitarias y conceptuales largamente sedimentadas, y se dedicó a hacer una investigación a fondo en lo que fué el ambiente del zapatismo o sea el Estado de Morelos. Su libro es de positivo valor histórico, pese a los deturpadores de Zapata.

La neutralidad o imparcialidad para escribir la historia es natural que sea relativa. El que actuó y vivió episodios dramáticos

de la Revolución, cuando se refiere a la misma tiene que hacerlo con emoción revolucionaria, emoción que también experimenta en mayor o menor grado quien con avidez de justicia y de verdad se identifica con las ansias de redención de las masas populares. Pero los investigadores cargados de prejuicios tradicionalistas, distanciados por temperamento y por hábito de las necesidades de los pueblos, fabrican frases perforantes y artificiosas en función de crítica histórica. Su misión es demeritar el concepto revolucionario, educados en el culteranismo por haber estado siempre en contacto con los libros y nunca con las realidades sociales y económicas de los pueblos. A esa categoría pertenecen los que en representación del régimen porfirista se apresuraron a mistificar los tratados de Ciudad Juárez para que la Revolución o sus representantes ingenuamente aceptaran una transacción por medio del traspaso del poder interinamente, a un representante del propio régimen porfirista. Pronto se vieron los resultados de esa transacción estando ya en la Presidencia don Francisco I. Madero, resultados funestos para el mismo señor Madero y para el movimiento democrático que pugnaba por desarrollarse y creando la situación este dilema: o se reconstituía el régimen porfirista con sus atributos reagravados, o resurgía con mayor vigor el movimiento revolucionario. Lo primero se intentó, pero el general Huerta no se pudo consolidar en el poder, no obstante el apoyo que el clero prestó a su pretorianismo, debido a la intervención del pueblo y de las masas trabajadoras que lo derrocaron por medio de las armas. Ese intento de reconstrucción porfirista existe impenitentemente en los elementos reaccionarios y clericales; y decimos impenitentemente porque las masas populares, hoy como ayer, no permitirán que sus conquistas sociales sean barridas por un nuevo movimiento de regresión.

La historia de la Revolución hay que hacerla auspiciándose la recolección de datos y documentos de los supervivientes como hemós dicho, antes de que éstos desaparezcan y puedan dichos documentos caer en manos de ciertos historiadores que se han significado como enemigos de la Revolución, y quienes experimentarían la mayor voluptuosidad desvirtuándolos e interpretándolos a su modo con la emoción de la revancha reaccionaria. Hace algún tiempo un sacerdote académico publicó un libro de historia, en el que capciosamente

hacía una defensa de Huerta y una condenación del Presidente Madero. Naturalmente, su libro fué elogiado sin tasa por el ex ministro de Huerta Toribio Esquivel Obregón, quien dió el espaldarazo como historiador a cierto sujeto que sirve los intereses de la reacción clerical en un archivo nacional, encajado ahí como una cuña por gestiones de un simulador de méritos para explotar la Revolución.